

## NUEVA IGLESIA DE SAN VICENTE DE PAÚL EN PARÍS\*

La población aumenta todos los días en la capital del mundo civilizado, y a medida que aumenta, hay necesidad de levantar nuevos edificios públicos, ya para el culto, ya para la comodidad de sus habitantes. En uno de los barrios más solitarios de París, llamado Boneville, acaba de levantarse una hermosa iglesia dedicada a San Vicente de Paúl, y que está representada en la lámina que se acompaña a este artículo. Haremos una breve descripción de ella, aprovechando la oportunidad para manifestar que sería muy conveniente que en la república se edificasen templos en aquellos lugares en que se careciese de ellos, en vez de gastar un lujo inmenso en los que se hallan en las calles más concurridas de las ciudades principales. En Matamoros, la única y pequeña capilla que hay es propiedad de una señora; en Tampico, la iglesia, hace pocos años, era de zacate. En Victoria, el templo es simplemente una galería. La piedad de los fieles, que tanto se manifiesta en México, debía extenderse a esos puntos, donde absolutamente falta un lugar digno de la majestad divina. Mas volvamos a San Vicente de Paúl. La fachada tiene treinta y siete metros de largo, y está precedida de un pórtico de seis columnas del orden jónico, colocadas al frente y precedidas de tres intercolumnios. La puerta es de fierro fundido, y tiene unos bajorrelieves representando las figuras de los apóstoles.

A los dos lados del pórtico se elevan dos torres de cosa de cincuenta y cuatro metros de altura, la una destinada para campanario, y la otra para el reloj. En las dos hay cuadrantes: uno de ellos marca las horas del día, y otro los días del mes. En medio de las dos torres hay una especie de terraplén desde donde se descubre el magnífico panorama de París. Deberán adornar este espacio las cuatro estatuas de los Evangelistas, y en el centro la de San Vicente de Paúl, rodeado de los atributos de la caridad.

Penetremos al interior por la puerta principal. Cuatro hileras de columnas, distribuidas de dos en dos, de derecha a izquierda, dividen toda la extensión del monumento en cinco partes. La parte central forma la nave, y las dos divisiones intermedias los laterales, y las últimas las capillas, que son ocho. Una disposición casi nueva y sin precedente en la arquitectura produce a la entrada un aspecto imponente. El altar mayor, colocado sobre un elegante basamento, presenta de cada lado tres columnas y una pilastra que sostiene un arco, y están coronadas por un frontón triangular que remata con un crucifijo, la Virgen y San Juan. El altar representa el Calvario, transformado en un arco triunfal. El bautisterio, la catedral, las pilas de agua bendita, en fin, todo, todos los adornos y accesorios son del más exquisito gusto. Si se añade a esto las

\* s. f., «Nueva iglesia de San Vicente de Paúl en París», *El Álbum Mexicano*, II (1849), p. 500. II.  
<https://books.google.es/books?id=ZbIsAAAAYAAJ&pg=PA499&lpg=PA499&dq>



Fig. 4. *San Vicente de Paúl, en París*, p. 499.

pinturas que deben decorarlo, y que serán ejecutadas por los más inteligentes y famosos artistas, el monumento será de primer orden y ocupará el primer rango, elevado entre las obras modernas de este género. Se calcula que el valor de los trabajos ejecutados y de los que faltan llegará a cuatro millones doscientos mil francos. San Vicente de Paúl será una de las más hermosas iglesias que formará el orgullo de la ciudad de París, sin que, por la pureza del estilo de la arquitectura, el buen gusto en los adornos y la sencillez, unida a la majestad, tenga esa mezcla repugnante de lo antiguo y de lo moderno que se nota en otros monumentos religiosos de la antigua ciudad de Carlomagno.